

RESEÑA



ROSA MERCEDES REYES NAVIA. EL JUEGO: procesos de desarrollo y socialización (Bogotá: U.P.N., CIUP, Colciencias, 1993), 231 pp.

Yolanda Rueda Delgado*

Desde la antigüedad el juego infantil ha sido una actividad que ha puesto a pensar, hablar y escribir a los adultos. Numerosos autores, desde las más diversas disciplinas e intereses han opinado, estudiado y hecho observaciones sobre la actividad lúdica, especialmente referida al niño; o en forma pasajera y a veces con claro énfasis censorador se trata el juego en los adultos.

Rosa Mercedes Reyes Navia, licenciada en filosofía y letras de la Universidad Javeriana y Master en socio—pedagogía de la Universidad Católica de Lovaina, coordinadora del proyecto “juego, cultura y crecimiento”, presenta en esta obra un detallado estudio de los enfoques psicológicos predominantes en el siglo XX que han aportado elementos conceptuales y enriquecen la noción de juego.

La autora introduce la obra planteando un interrogante: ¿Podemos estudiar el juego infantil? Y es precisamente ese interrogante inicial el que marca el camino que orienta la juiciosa revisión teórica a lo largo de los cuatro primeros capítulos. En ellos presenta los aportes de cada enfoque psicológico en lo que respecta al juego, en general, y al desarrollo de la actividad lúdica infantil, en particular. El capítulo quinto plantea una serie de reflexiones puntuales que orientan las investigaciones sobre el tema, tanto para el presente como para el futuro.

La autora inicia cada uno de sus capítulos con un enfoque psicológico particular, indica, si es el caso, quién es el fundador o inspirador de esta corriente, cuál es su objeto y método de estudio, cuáles son sus fundamentos teóricos y epistemológicos, quiénes son sus principales exponentes. A continuación centra su atención en el objetivo del libro: determinar los aportes al estudio y comprensión del desarrollo de la actividad lúdica infantil.

Su revisión teórica comienza con las teorías psicoanalíticas, para pasar a continuación a los estudios genéticos y a la llamada “Escuela Soviética”, para finalizar con los enfoques conductivistas (este último realizado por la psicóloga Patricia Velásquez O’Byrne). Reyes Navia afirma que ninguno de ellos ha tenido o reconocido el juego como un proceso propio del desarrollo. Ninguno de sus representantes ha visto en esta actividad infantil un objeto de estudio *per se*. Lo que se ha estudiado es el juego como medio, como vehículo, como forma infantil que permite analizar otros aspectos que son de interés para la comprensión del desarrollo del niño y de la naturaleza humana.

En el caso de la teoría psicoanalítica, a Freud no le interesó el juego en sí mismo, sino como forma de interpretar tres conceptos básicos de su teoría. Primero, el juego como precursor de la ensoñación y de la fantasía; segundo, el juego como elemento constructor del principio del placer; el tercero, en la dinámica de la renuncia al juego la construcción del principio de realidad. Melanie Klein aportó fundamentalmente la idea de considerar el juego infantil en sus medios de representación como análogo a la interpretación de los sueños. Por su parte, D.W. Winnicott toma el juego como medio de análisis para el

* Psicóloga estudiante de posgrado de Sociología de la educación de la Universidad Pedagógica Nacional

estudio del desarrollo emocional, y E.H. Erikson lo consideró como medio de estudio para comprender el proceso de estructuración del yo.

En el segundo capítulo Reyes Navia presenta los aportes de la investigación genética sobre la importancia del juego y la construcción y desarrollo del pensamiento. Sus figuras más representativas lo reconocen como vehículo fundamental en la transición del pensamiento concreto al pensamiento operacional, y como base fundamental en la construcción del lenguaje y del pensamiento simbólico. Sin embargo, Reyes Navia lamenta que estos autores no hayan profundizado en el juego como proceso en sí mismo, aunque reconoce en la psicología el mayor aporte a la formulación de una teoría constructivista e Integradora del juego, especialmente en los trabajos de sus principales exponentes, J. Piaget, H. Wallon, L. Vigotsky y J. Bruner.

La llamada escuela soviética es recogida en el tercer capítulo. Sin comprometerse en la discusión de reconocer o no esta orientación de corte materialista como un nuevo enfoque psicológico, la autora salva la situación centrándose en los aportes que sus representantes han hecho para la comprensión del juego y sus relaciones con lo pedagógico en el nivel de preescolar.

Concluye la revisión teórica con la escuela conductista, a la cual le recrimina la “mala utilización del juego”, visto únicamente como reforzador positivo o negativo de modificación de conducta. De hecho el pobre tratamiento dado a una actividad tan compleja por parte de los conductistas hace que los aportes de los autores citados no contribuyan a la construcción de una teoría sobre el juego.

A lo largo del libro se destaca el amplio estudio bibliográfico realizado por la autora. No obstante, su lectura no es asunto fácil. El lector se pierde con frecuencia y la exposición es a veces confusa, haciéndose necesario volver sobre las fuentes para comprender las posturas básicas de cada teoría.

Reyes Navia se extiende en citas textuales que buscan centrar, idear, retomar planteamientos fundamentales que posteriormente trata de hilar para presentar las ideas. Sin embargo, no logra desarrollar en forma clara los innegables apartes que hicieron los autores citados. Cabe señalar que el análisis del juego infantil y su incidencia en el desarrollo del niño han sido motivo de investigación de autores contemporáneos, no sólo psicólogos, sino sociólogos, maestros, pediatras y artistas, y el encuentro de un libro que promete aportes a la comprensión de este aspecto siembra expectativas que no siempre son satisfechas al paso de los capítulos.

La autora finaliza con tres reflexiones básicas que no deben ser desconocidas por psicólogos y educadores infantiles que hayan reconocido en el juego un elemento fundamental en la vida del niño y en la comprensión de la naturaleza humana.

1. Se hace necesario convertir el juego objeto de estudio en sí mismo, toda vez que se reconoce su complejidad y determinación en el desarrollo y caracterización de la vida infantil.
2. Se deben reconocer los estrechos límites en lo que se ha construido la teoría del juego y, por tanto, se debe emprender con esfuerzo enorme la consolidación de la misma.
3. Se debe profundizar en las consecuencias del juego en los procesos de desarrollo cognitivo, afectivo y social del niño.

De esta manera Reyes Navia deja abierto el camino. Se trata ahora de emprender los estudios y las prácticas dirigidas a llenar los vacíos del universo lúdico—infantil.